LA
CIENCIA DE LAS MUGERES.

5

LA CIENCIA
DE LAS MUGERES.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,
ESCRITA ESPRESAMENTE PARA EL BENEFICIO DE LA
EMINENTE ARTISTA

SRTA. DOÑA FELIPA DIAZ.

POR

DON JOSÉ SANCHEZ ARJONA.

Estrenada el 10 de Abril de 1874, en el teatro de Cervantes de Sevilla.

SEVILLA.
IMPRENTA DE SURIÁ, CASTELLAR 23.
1874.

Á LA SEÑORITA DOÑA FELIPA DIAZ.

Faltaria á uno de los más sagrados deberes si no hiciese público mi agradecimiento hácia V. y demás artistas, que tomando parte en el desempeño de esta humilde produccion, contribuyeron al buen éxito, con que el público, galante siempre para conmigo, me distinguió en la noche de su estreno.

Al dedicarle hoy La Ciencia de las Mugeres, espero la admita como un pobre recuerdo de su admirador y amigo.

El Autor.

PERSONAGES.	ACTORES.
ENRIQUETA.	Srta. D.ª Felipa Diaz.
D. CANUTO.	Sr. D. José Lozano.
D. NARCISO.	» D. Ricardo Mela.
LUIS.	» D. José Portes.

La accion en nuestros dias.

ACTO ÚNICO.

Jardin: en el foro verja y á los lados dos pabellones. En primer término dos veladores, una butaca junto al de la izquierda; varios periódicos sobre el de la derecha. (Entiéndase derecha é izquierda la del público.)

ESCENA I.

D. CANUTO Y ENRIQUETA.

CANUTO. Conque, Enriqueta, hasta luego.
ENRIQ. Te marchas?
CANUTO. A visitar
voy á D. Pedro Fernandez
nuestro vecino, que está
Con sus dolores de reuma
fastidiado.
ENRIQ. Está bien.
CANUTO. *(Volviendo desde la verja.)* ¡Ah!
cuando venga tu primito....
ENRIQ. El de Logroño?
CANUTO. Cabal.
Como ayer vino, y mañana
se piensa otra vez marchar.
ENRIQ. ¿Tan pronto?
CANUTO. Segun parece,

no le irá bien por acá.
Le he convidado á comer
y ya no puede tardar.
Le dices que vuelvo al punto
y entretenlo.

ENRIQ. ¿Yo? Jamás.

CANUTO. ¡Qué dices!

ENRIQ. Mi señor primo
odia á las mugeres.

CANUTO. ¡Va!

ENRIQ. Si señor; ayer me dijo
cuando yo le empecé hablar:
«prima no pierdas el tiempo
conmigo....

CANUTO. Já... já... já... já...
Sus cosas. ¡Es lo más raro
Y lo más original!

ENRIQ. Sí; mas no quiero que él
Vaya á creerse quizá,
que yo...

CANUTO. Tú le tienes miedo.

ENRIQ. ¿Yo miedo?

CANUTO. Sí; la verdad.
Tú no te atreves con ese
como con otros.

ENRIQ. Ya! ya....

CANUTO. Porque sabes que tu ingénio
y tus gracias no podrán,
por más que son poderosas
armas, vencerle.

ENRIQ. Já, já.
No perderia así el tiempo.

CANUTO. Él es guapo.

ENRIQ. Pchs. Tal cual.

CANUTO. Instruido.

ENRIQ. Buen provecho.

CANUTO. Elegante.

ENRIQ. Va, va, va.

CANUTO. Lo dudas!

ENRIQ. Yo? No señor.

CANUTO. Pues si gasta un dineral
en vestir y, sobre todo,
es millonario!

ENRIQ. Y qué más?

CANUTO. Zambomba! más todavia!

ENRIQ. No es mucho.

CANUTO. Que atrocidad!
Tú no estás en tu juicio
ó te burlas, que es igual.
Ya quisieran muchas jóvenes
partidos como ese hallar.

ENRIQ. Pues á quien yo dé mi mano
ha de ser más; mucho más.

CANUTO. Sí; un archipámpano ó un duque,
un arzobispo ó un bajá.
Niña, ¿qué te has figurado?
Tú te has creido quizás
que se encuentra así un marido
con tanta facilidad?
Desde que murió tu padre,
hace tres años ó más,
ni un solo novio has tenido.

ENRIQ. Porque no quiero.

CANUTO. No tal.
Es que los hombres hoy dia
tan escamados están,
que á las mugeres les hacen
la cruz como á Satanás.
Ya te darias por contenta
si pudieras atrapar
á tu primo.

ENRQ. Gran hazaña.

CANUTO. Que tú no conseguirás.
ENRIQ. Quién sabe?
CANUTO. Nada: Luisito
ha corrido mucho yá
por esos mundos de Dios,
para dejarse engañar
por una jóven que apenas
sabe lo que es sociedad.
ENRIQ. Lo veremos.
CANUTO. No te espongas,
que puede salirte mal
el negocio. Él sabe mucho.
ENRIQ. Y yo....?
CANUTO. Tú? tan solo hablar;
y eso si no está él delante,
que si no....
ENRIQ. (Ya se verá.)
CANUTO. Hasta luego: y cuidadito
no hagas una necedad.
(*Vase por el foro.*)

ESCENA II.

ENRIQUETA.

¿No es por ventura mi primo
hombre como los demás?
Y si es hombre y no soy fea
por qué no le he de gustar?
Vamos por partes. Él dicen,
que conoce el mundo yá,
que nos odia, que no es tonto
y bastante original.
Malo. Mejor, si le venzo
mayor mi gloria será.

Mas cómo? Si yo pudiera....
Hé aquí la dificultad. *(Pausa.)*
Pero yo encontraré medio.
¡Vaya pues no le he de hallar!
Él ayer no se fijó
en mi, y es preciso.... *(con alegría)* Ah! yá.
A mí, que en él no pensaba,
mi tio me ha hecho pensar.
Cómo? Hiriendo mi amor propio,
Diciéndome que jamás
conseguiré que me quiera;
pues bien, una causa igual
producir debe sin duda
el mismo efecto. Sí; mas
de qué medio he de valerme
para conseguir?... Va, va,
hoy parece que estoy tonta:
pues si eso es lo mas vulgar.
Despues que se fije en mí,
que hoy mismo se fijará....

ESCENA III.

ENRIQUETA Y D. NARCISO.

NARC. *(Entrando.)* Buenas tardes. (¡Que elegante!)
ENRIQ. Bien venido, amigo mio.
NARC. Cómo tan sola?
ENRIQ. Mi tio
ha salido en este instante.
NARC. (Buena ocasion, á fé mia,
que no desperdiciaré.
Veremos.)
ENRIQ. Siéntese usté.
NARC. Mil gracias (Cómo prodría?)

(Se sienta en el estremo opuesto.)
(Pausa.) Enriqueta, yo quisiera
hablar con usté un momento.

ENRIQ. Sí, pues acerque el asiento
y dígame lo que quiera;
ocasion mas oportuna....

NARC. Verdad, pero temo......

ENRIQ. El qué?

NARC. (Ay, cómo se lo diré?)
Tengo tan mala fortuna.... *(Acercándose.)*
Perdone usted si me atrevo....
(Dios mio si estoy sudando.)

ENRIQ. (Pobre hombre está temblando)

NARC. Yo temo.... y no sé si debo....

ENRIQ. Tranquilícese usté un poco;
pues ya vé que no hago daño.

NARC. Es cierto.

ENRIQ. Y es muy estraño
que tiemble al verme.

NARC. (Estoy loco.)

ENRIQ. (Ni por esas. ¡Qué cargante!)
Al verlo á usté así, creería
cualquiera que yo tenia
de antropófago el semblante.

NARC. No.... si.... (Esplicarme no puedo.)

ENRIQ. (No he visto posma mayor.)
No comprendo su temor.
Tan fea soy que meto miedo?

NARC. Al contrario, es usté hermosa;
y tanto cautiva el alma,
que al verla perdí mi calma
y....

ENRIQ. (Esto va siendo otra cosa.)
Ja, ja, ja.

NARC. (Se está burlando.)

ENRIQ. Que buen humor tiene usté;

siempre de broma.

NARC. No; es que
le estoy de veras hablando.

ENRIQ. Usted á su edad amor?
No es posible.

NARC. Por mi nombre
le juro á usté que no hay hombre
que ame con fuerza mayor.

ENRIQ. Don Narciso, esa no cuela.

NARC. Le aseguro que....

ENRIQ. Es en vano.

NARC. Mire usted....

ENRIQ. Pero cristiano,
si usted jugó con mi abuela.

NARC. Yo.... mas.... (No sé qué decir.)

ENRIQ. (Infeliz.)

NARC. (Que compromiso.)

ENRIQ. Dígame usted, don Narciso:

NARC. (Ahora se vá á divertir
á mi costa.)

ENRIQ. La verdad,
me quiere usted? Sin ficcion;
yo bien sé que el corazon
no envejece con la edad;
y que hay muchos corazones,
que en la juventud dormidos,
en la vejez combatidos
son por las rudas pasiones.
Y el que en su primera edad
no supo lo que amor era,
le espanta en la edad postrera
su terrible soledad.
Si usted acaso ha sentido
ese amor, ó frenesí,
no debe tenerlo asi
tan callado y escondido,

La muger es como un niño,
la fuerza no le domina,
en cambio se le fascina
con un poco de cariño.

NARC. Bendita sea esa boca,
que al fin calma mi martirio;
La quiero á usted con delirio
y....

ENRIQ. Probármelo le toca.

NARC. Mi amor raya en frenesí,
y pues de mí se apiadó....

ENRIQ. Yo no he dicho á usted que no.
pero tampoco que sí.

NARC. Luego....

ENRIQ. Tenga usted mas calma.
Yo, la verdad, aun no sé
si su amor....

NARC. Qué? duda usté
que la quiero con el alma?

ENRIQ. Para estar bien convencida
ántes pruebas necesito....
Esas pruebas, amiguito....

NARC. Disponga usted de mi vida....

ENRIQ. No se volverá usté atrás?

NARC. Nunca; se lo juro á usté;
atrás no me volveré
jamás, jamás y jamás.

ENRIQ. Está bien. Hoy es preciso
que se quede usté á comer
con nosotros.

NARC. Qué placer!
Mas antes, con su permiso,
voy corriendo en un momento
á arreglarme un poco eh?

ENRIQ. No es preciso; para qué?

NARC. Soy mas lijero que el viento:

en seguida estoy aquí.
Adios, Enriqueta mia.

ENRIQ. No tarde usted.

NARC. (Bien sabia
que estaba muerta por mí.)
(Váse por el foro.)

ESCENA IV.

ENRIQUETA.

Ja, ja. Pues no se ha creido,
que estoy de él enamorada!
Qué rato mas divertido!
Yo no sé como he podido
contener la carcajada.
(Se oye la voz de Luis.)
Mi primo! ¡Ay que peinado!
Debo estar hecha un demonio:
esta flor mas hácia el lado;
así: bien. ¡Desventurado!
pues odias el matrimonio
y tienes á la muger
un horror grande y profundo,
hoy mismo te he de hacer ver
que es tan grande su poder,
que ella domina en el mundo.

ESCENA V.

ENRIQUETA Y LUIS.

LUIS. Adios, prima.

ENRIQ. Primo, adios.

LUIS. Y nuestro tio?

ENRIQ. Ha salido.

LUIS. Tardará mucho?

ENRIQ. No sé.

LUIS. A donde fué?

ENRIQ. No me dijo.

LUIS. Quedé citado á las cuatro
y son cerca de las cinco.
Pero aquí le esperaré.

ENRIQ. (No mira.)

LUIS. *(Sentándose en el otro extremo, cogiendo un periódico que habrá en el velador y leyendo. Enriqueta bordando.)*
«El diario de avisos.»

ENRIQ. (Y se pone el muy zopenco
á leer; Habráse visto!)

LUIS. Conque hay crisis? pues me alegro.

ENRIQ. (Si pensará ser ministro?)

LUIS. «Bolsa: Los bonos á veinte,
esterior á nueve y cinco,
tres por ciento, cero y cero.»
¡Está el crédito lucido!

ENRIQ. Si yo lograse; ¿mas cómo?
Probemos; ello es preciso.
(Coge un ovillo y lo deja caer hacia donde está Luis.)
Ay!

LUIS. ¡Qué!

ENRIQ. Tienes la bondad,
primo, de darme ese hilo?

LUIS. Con mucho gusto.
(Lo coge del suelo y se lo tira sin moverse de su silla.)

ENRIQ. Mil gracias.

LUIS. *(Leyendo.)* «Ha estado á ver al ministro
de la guerra....

ENRIQ. (Qué grosero.
Ni siquiera se ha movido
de su asiento.... Esto va mal;
el primer golpe fallido:
Vamos á ver el segundo.)
¡Ay!
LUIS. Otra vez el ovillo?
ENRIQ. No, es que me he dado un pinchazo
con las tigeras y míralo;
(mostrándole un dedo.)
me lo he destrozado todo.
LUIS. Verdad; lo siento infinito.
Ponte tafetan y un trapo
y es asunto concluido.
(Sigue leyendo el periódico.)
«Se han mandado ya las órdenes....»
ENRIQ. (Tampoco. Pues está visto
que por estos medios no....
Probemos por otros.) Primo?
LUIS. Qué quieres?
ENRIQ. Yo siento mucho
molestarte; pero hijo,
(Deshaciéndose el lazo de la corbata que tendrá al cuello.)
ves, se me ha deshecho el lazo
y con este dedo herido
no me lo puedo poner
y....
LUIS. Qué quieres?
ENRIQ. Temo.....
LUIS. Dilo.
ENRIQ. Que me hicieras el favor
de ponerlo bien. Primito,
vamos, anda. *(con zalamería.)*
LUIS. Dame acá.
ENRIQ. Qué bueno...

LUIS. *(Poniéndolo.)* (¡Ay santo Cristo,
qué garganta mas divina,
qué blanca, qué...)

ENRIQ. Está yá? Chico,
veo que eres torpe; caramba,
tardas mas que....

LUIS. *(Concluye y se retira.)* Ya está listo.

ENRIQ. Ahora miráme de frente.
Está bien?

LUIS. Está divino.
(Qué demonio de muchacha,
qué garganta) *(Lée.)* «Hoy ha salido....»

ENRIQ. (Este hombre más que de carne
parece de marmol frio.
Como á esta prueba resista....)

LUIS. (Qué garganta! Yo no he visto...)

ENRIQ. Ay! Hoy todas son desgracias.

LUIS. Qué pasa?

ENRIQ. Se me ha metido
yo no se qué en este ojo
y me escuece. Mira, primo,
tengo algo en él?

LUIS. *(Mirando.)* No veo nada.

ENRIQ. Entonces se habrá salido.
Pero ¿á que se me conoce?
Lo tengo hinchado de fijo.
Sinó míralo despacio;
¿es cierto?

LUIS. *(mirándola.)* Yo, no distingo...
(La verdad es que mi prima
es un bocado esquisito.
Vaya unos ojos que tiene
y una gracia....) *(Retirándose.)*

ENRIQ. Dime, has visto
cuantas muchachas hay guapas
en Madrid?

LUIS. Yo no me fijo
en mugeres.
ENRIQ. Haces bien.
A mi me pasa lo mismo
con los hombres.
LUIS. Pues me alegro
de saberlo.
ENRIQ. Es un capricho.
Yo no sé por qué razon
me chocan.
LUIS. Y yo?
ENRIQ. Lo mismo.
LUIS. Gracias.
ENRIQ. Me pareceis todos....
LUIS. El qué?
ENRIQ. Unos raros bichos.
LUIS. A tí te chocan los hombres;
y para mí no ha nacido
un ser más perjudicial
que la muger.
ENRIQ. Muy bien dicho.
Los hombres y las mugeres
no pueden estar unidos;
pues si la muger es buena
es un demonio el marido.
LUIS. Y si el marido es un santo,
se expone á que los caprichos
de su muger le conviertan
en animal de...
ENRIQ. Lo dicho;
dame esa mano y juremos
vivir siempre solteritos.
Pero no te acerques tanto,
que me pisas.
LUIS. No te piso.
ENRIQ. Que no? Mira: en este pié *(enseñándolo.)*

me has puesto el tuyo.

LUIS. (¡Qué lindo!)
Perdona si te hice daño.
¡Pero si yo nó he sentido!....

ENRIQ. (Claro, como que es mentira.)
Pues hasta luego, primito.

LUIS Te marchas?

ENRIQ. Vuelvo al momento.
Voy por un poco de hilo
allá adentro, algo mas fuerte.
Puesto que somos amigos
te trato con confianza.

LUIS Haces bien.

ENRIQ. Lo dicho dicho.
(Este pez ya va picando.)
(Váse por la izquierda.)

LUIS. (Que te resbalas Luisito.)

ESCENA VI.

LUIS.

Qué bella es, qué graciosa,
qué talle tan peregrino.
Pues y el pié? Ah! el pié divino
y la garganta qué hermosa!
Mas no puedo comprender
por qué nos odia. Demonio,
odiar asi el matrimonio
siendo jóven y muger;
me dá mucho que pensar,
y creo, no sin razon,
que aflije á su corazon
algun oculto pesar.
(Se sienta en la butaca de Enriqueta.)

ESCENA VII.

LUIS Y D. NARCISO que entra precipitadamente, con frac y sombrero de copa y se dirige á la butaca de la izquierda.

NARC. Ya estoy aqui; dueño mio.
LUIS. Qué dice usted?
NARC. Servidor.
LUIS. (Qué tipo.)
NARC. Dispense usted,
ha sido equivocacion.....
LUIS. No hay de qué.
NARC. Me figuré....
LUIS. Vamos qué se figuró?
NARC. Que era usted mi novia.
LUIS. Cáscaras!
Pues no comprendo el error;
¿Tiene su novia bigote
y viste con pantalon
y fuma brevas de.... á cuarto
como las que fumo yo?
NARC. Al pronto asi sin fijarme....
LUIS. Pues fíjese usted mejor
otra vez.
NARC. Es que la dicha
embarga mi corazon.
Soy el hombre más feliz
que hoy existe bajo el sol.
LUIS. Lo celebro.
NARC. ¡Qué ventura!
Haber inspirado amor
á Enriqueta.

LUIS. ¡Quién mi prima!
NARC. ¿Es prima de usted? ¡Gran Dios!
¡vengan esos brazos hombre!
¡cuánto le quiero á usté!
LUIS. Horror!
Por piedad no apriete tanto
que no soy mi prima yo.
Quiérame usted mas de léjos
por que hace mucho calor. *(Le empuja.)*
NARC. Dispénseme usted si acaso.
(Qué genio!) con la emocion...
LUIS. Pues si vuelve á emocionarse
abrácese usté á un farol,
ó alquile usté un gallego
y abrácelo á su sabor.
NARC. Hombre, no se enfade usté,
que no ha sido mi intencion....
Además entre parientes...
LUIS. Yo su pariente!
NARC. Si hoy no,
lo será dentro de poco.
LUIS. Imposible.
NARC. Si señor;
casándome con su prima....
LUIS. Casarse usted?
NARC. Por qué no?
LUIS. Con ella? Já, já, já, já,
Pero, buen hombre por Dios,
¿Cómo ha de querer mi prima
una jóven *come it faut*
á un hombre ya de su edad?
NARC. *(con enfado y rapidez.)*
Pues me quiere y con pasion;
y yo la quiero tambien;
y nos queremos los dos;
y le pese ó no le pese,

y le agrade á usted ó no,
nos casaremos muy pronto
y nos vamos al Mogol,
para no verlo á usted más
ni volver á oir su voz;
por que es usted lo mas necio
que hay en toda la creacion.

LUIS. Já, já, já, usté está loco.

NARC. Pues si estoy loco mejor.

LUIS. Pero; oiga usted.

NARC. Nada escucho.
Entiende usted, se acabó.
(*Tropieza con el velador, sobre el que ha dejado Enriqueta el bastidor y lo cae en tierra.*)

ESCENA VIII.

DICHOS Y ENRIQUETA.

ENRIQ. Qué ruido es este?.

NARC. ¡Enriqueta!

ENRIQ. Cómo me han puesto el pañuelo,
¡Ay Dios mio! (*levantando el bastidor.*)

NARC. (Soy un bruto.)

ENRIQ. Pero como ha sido esto?

LUIS. Te lo diré en dos palabras,
Tu novio....

ENRIQ. ¡Mi novio!

LUIS. Al menos
el señor así lo ha dicho.

NARC. Yo....

ENRIQ. Adelante.

NARC. (Qué tormento.)

LUIS. Tiene mal genio, sin duda,
y al decirle que era viejo

para casarse contigo,
esclamó de rabia lleno:
A usté no le importa nada;
ella me quiere y la quiero,
y nos vamos á marchar
al Mogol.

NARC. (Y tú al infierno.)

LUIS. Y furioso como estaba,
se fué al velador derecho;
y dándole un puntapié,
lo echó á rodar por el suelo.

NARC. Yo no he querido...

ENRIQ. Es inútil
que se disculpe usted.

NARC. Pero....

ENRIQ. Hallándose usté en su casa
de hacerlo ha sido muy dueño.

NARC. Mil gracias. (Chúpate esa.)

LUIS. (¡Es posible! ¿Será cierto?)

ENRIQ. Aquí tienes el diario; (*dándoselo.*)
ahora acaban de traerlo:
entretente; es el de hoy.

LUIS. Gracias, te estimo el recuerdo. (*Cogiéndolo.*)

ENRIQ. Tengo mucho que decirle; (*A D. Narciso.*)
venga usté aquí y hablaremos.
Quiere usté hacerme el favor
de tener esto un momento.
(*Dándole una madeja de hilo.*)

NARC. Con mucho gusto. (*Se sientan.*)

LUIS. (Pues vaya
un papel que estoy haciendo.)

ENRIQ. Alce usté más esa mano.

NARC. ¡Ay! por la de usté me muero.

ENRIQ. ¿Me quiere ustéd?

NARC. Con delirio.

LUIS. (Ya me vá cargando esto;

y como llegue á enfadarme
vá á salir de aquí este viejo
[illegible] dando.)

ENRIQ. (*A Narciso.*) Já, já, de veras?
Qué buen humor.

NARC. No le miento.

LUIS. (Pero ¿es posible, Dios mio,
querer á un hombre tan feo?)

ENRIQ. Veo que es usté muy amable
y tiene mucho talento.

NARC. ¡Enriqueta! (Está perdida
por mí.)

LUIS. (Valiente mostrenco.)

ENRIQ. (Mi primo está ya...)

NARC. (Qué hermosa.)

ENRIQ. Estará usté satisfecho,
no es verdad!

NARC. ¿Pues no he de estarlo?

LUIS. (Y luego vendrá diciendo
que á los hombres aborrece.
Es como todas.)

ENRQ. (Preveo
que vá muy pronto á estallar.)

N. Y ENRQ. Já, já.

LUIS. (Se estarán riendo
de mí.)

N. Y ENRIQ. Já, já, já.

LUIS. (Caramba
no aguanto más.) Caballero?

NARC. Qué quiere usted?
(*Poniéndose de pié con la madeja sin dejar de devanar.*)

LUIS. De mi nadie
se burla.

NARC. Pero....

LUIS. Estoy viendo...

NARC. El qué ve usted?
LUIS. Esa risa
me está atacando los nérvios:
y si vuelve usté á reirse,
le agarro por el pezcuezo
y le hago á usted...
NARC. Pero hombre!
LUIS. Cállese usted.
NARC. Está bueno.
Con que no puedo reirme?
LUIS. No señor.
NARC. Pero...
ENRIQ. Silencio.
Primo, estás en mi casa;
y hallándote en ella, espero
que te portes como debes.
NARC. (Rábia.)
LUIS. (En pescando yo al viejo.)
ENRIQ. Me dá usté el brazo? (*A Narciso.*)
NARC. ¡Enriqueta!
tanta dicha...
ENRIQ. Es que deseo
enseñarle unas camelias
que ha traido el jardinero
y están en la estufa.
NARC. Vamos.
ENRIQ. Con tu permiso. Hasta luego.
(*Le coje del brazo y se marchan por la derecha.*)
LUIS. Pero hombre esto es posible!
es verdad lo que estoy viendo!
Ella, tan bella y graciosa
enamorada de un viejo!
Y se han marchado los dos!
Nada, yo no aguanto esto.
¿Casarse con él? Jamás;

yo arreglaré á ese estafermo.
(Va á salir á cuyo tiempo entra en escena D. Canuto al cual dá un pisoton.)

ESCENA IX.

Luis y D. Canuto.

Canuto. ¡Ay! Cáspita sobrinito
me has hecho ver las estrellas.
Luis. Pues quítese usté de enmedio.
Canuto. A donde vás tan deprisa?
Ven acá. (*Cogiéndolo de un brazo.*)
Luis. Déjeme usted.
Canuto. Pero esplícame siquiera....
Tienes demudado el rostro
y....
Luis. No sea usté jaqueca
y suélteme.
Canuto. Pero hombre
has perdido la cabeza?
Luis. Acabe usted. (*Impaciente.*)
Canuto. A dónde vás?
Luis. Dale; al infierno.
Canuto. Mas....
Luis. (*Forzando por soltarse.*) Ea,
déjeme usted.
Canuto. Ay qué génio.
Dispensa, chico, dispensa. (*Soltándolo.*)
Luis. Gracias á Dios. (*Marchándose.*)
Canuto. (*Llamándolo.*) Eh Luisito!
Va lo mismo que una flecha!
Caramba y que pisoton
me dió, cuidado que pesa!
Pero no veo por aquí

á mi sobrina Enriqueta.
Estará allá dentro: voy
á ver si está ya la mesa
puesta y nos dan de comer.
(*Mirando al reloj.*)
Zambomba, las cinco y media.
(*Entra en el pabellon de la derecha.*)

ESCENA X.

ENRIQUETA Y LUIS.

(*Enriqueta sale por la derecha y se sienta en la butaca de la izquierda. Luis viene detrás y se sienta en la de la derecha.*

ENRIQ. (Ya tragó el pez el anzuelo,
Ahora cachaza y prudencia.)
LUIS. (*Páusa.*) Prima?
ENRIQ. Qué quieres, Luis?
LUIS. Recibe mi enhorabuena: (*Con ironía.*)
tienes un gusto esquisito,
y la eleccion es soberbia.
ENRIQ. Muchas gracias.
LUIS. Sobre todo,
qué elegancia, y que maneras
tan distinguidas. Lo dicho,
vais á hacer una pareja....
ENRIQ. Muy buena.
LUIS. Pues ya se vé;
igualísima. (*Páusa.*) ¿Te lleva
muchos años?
ENRIQ. Qué se yo.
LUIS. Él ya tendrá sus setenta;
pero está conservadito

y.... ¿Mas endónde se encuentra
que así abandona á su amada
y encantadora Enriqueta?

ENRIQ. Está cojiendo unas flores
para mí.

LUIS. Tanta fineza
bien merece galardon;
y así es justo le prefieras
á todos tus pretendientes.

ENRIQ. Hijo, como soy tan fea
y no he tenido en mi vida
ningun hombre que me quiera
mas que don Narciso....

LUIS. No?

ENRIQ. Digo, al menos que yo sepa.
No ha habido necesidad
de hacer esa preferencia.

LUIS. Y si hubiese otro?

ENRIQ. No es fácil.

LUIS. Vamos, pero y si le hubiera?

ENRIQ. A qué hablar de lo que....

LUIS. Yo
sé de uno.... (Tente lengua.)

ENRIQ. Tú....

LUIS. Yo no he dicho que yo.

ENRIQ. Pero por Dios, si no dejas
acabar. Iba á decir
que si tú sabias quien era.

LUIS. Sí, un amigo.

ENRIQ. Yá; un amigo.
Tuyo?

LUIS. Sí.

ENRIQ. Algun babieca.

LUIS. De modo que segun eso
mis amigos son....

ENRIQ. Dispensa.

Soy una loca, lo he dicho
sin meditarlo siquiera.
Pero en fin, de todos modos
eso nada me interesa
queriendo con toda el alma
á don Narciso.

LUIS. De veras?

ENRIQ. Y pronto voy á casarme.

LUIS. Con él?

ENRIQ. Claro.

LUIS. (Bueno fuera.)
(*Se levanta y se coloca detrás de la butaca de Enriqueta apoyándose en el respaldo.*)
Prima, basta de rodeos
y hablemos ya con franqueza.
Una jóven como tú,
bella, elegante y discreta,
no es posible que ame á un viejo
tan ridículo.

ENRIQ. Modera
el lenguaje.

LUIS. ¿No te he dicho
que voy á hablar con franqueza?

ENRIQ. (Ya es mio.)

LUIS. (Qué voy á hacer?
¿Y si luego me desprecia
y se burla?... No; callemos.)

ENRIQ. Vamos, primito, comienza.

LUIS. No; si era una broma solo
que no merece la pena.

ENRIQ. (Yo te haré que...) Ay!
(*Deja caer el abanico. Luis lo recoje cuidando al bajarse tocar con el cigarro en la manga del vestido de Enriqueta.*)
Mil gracias.

LUIS. No las merece. (*Entregándoselo.*)

(Es muy bella.)

ENRIQ. Otra vez ten más cuidado,
pues por poco no me quemas
el vestido. (*Sacudiéndose la manga.*)

LUIS. Que por cierto
es lindo.

ENRIQ. ¿Qué tal me sienta?

LUIS. Divinamente.

ENRIQ. Pues mira
las mangas están estrechas
y la cintura muy ancha,
no es verdad? (*Poniéndose de pié.*)

LUIS. Es hechicera. (*Rapidez.*)

ENRIQ. El qué?

LUIS. La cintura.

ENRIQ. Cuál?

LUIS. Cómo cuál?

ENRIQ. Sí; cual de ellas?
La del vestido ó...?

LUIS. No, no,
la tuya. (A que me marea.)

ENRIQ. Já, já, já. (Jesus que hombre!
qué hace que yá....)

LUIS. (Ni por esas.)

(*Ligera pausa.*)

ENRIQ. ¡Ah! se me habia olvidado
el darte la enhorabuena.

LUIS. A mí?

ENRIQ. Dicen que te casas
con una jóven muy bella
á quien quieres.....

LUIS. Yo no quiero
á nadie mas que....

ENRIQ. (*Con rapidez.*) A quién?

LUIS. Ea
no hablemos de eso, (Caramba

por poco.... Maldita lengua.)

ENRIQ. (No he visto posma mayor!
No sé cómo me valiera.)
(*Se pone a pasear la escena, abanicándose con ligereza.*)

LUIS. (Si me descuido....) Qué es eso?
tienes calor?

ENRIQ. Y jaqueca.
Que sigas bien. Hasta luego,
pues don Narciso me espera
con las flores.

LUIS. Don Narciso?
Óyeme, escucha, Enriqueta,
dos palabras.

ENRIQ. (*Marchándose.*) Imposible.

LUIS. Es cosa que te interesa.
Un momento. (*Siguiéndola.*)

ENRIQ. (*Desaparece por la derecha.*)
Es ya muy tarde.

LUIS. ¡Por favor! oye siquiera.... (*Id.*)

ESCENA XI.

D. CANUTO.

Hé andado toda la casa
sin conseguir dar con ella.
Y Luis tampoco ha vuelto.
¿A dónde irá tan apriesa?
No se oye á nadie; parece
que se lo tragó la tierra.
(*Se oyen voces de Luis y Narciso.*)
Esas voces. Hácia aquí
Viene corriendo Enriqueta.

ESCENA XII.

D. CANUTO Y ENRIQUETA.

ENRIQ. Que lance más divertido.
CANUTO. Pero me quieres decir....
ENRIQ. Já, já.
CANUTO. Deja de reir
y cuenta qué ha sucedido.
ENRIQ. No se me puede olvidar
el pobre de don Narciso.
CANUTO. Qué le pasa?
ENRIQ. ¡Un compromiso!
Que le ha querido matar
mi primo Luis.
CANUTO. Canario!
Y te ries de eso, niña?
(*Se oyen voces de Luis y Narciso.*)
ENRIQ. Oye usted? Sigue la riña.
CANUTO. Voy allá.
ENRIQ. No es necesario;
la sangre no correrá;
se lo aseguro á usté.
CANUTO. Pero....
LUIS. (*Dentro.*) Se batirá usted.
NARC. (*Dentro.*) No quiero
batirme. (*Apareciendo.*)
ENRIQ. Já, já, já, já.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS LUIS y D. NARCISO.

NARC. Pero hombre!
LUIS. No hay mas remedio,
señale usted hora y sitio.
NARC. Escuche usted.
LUIS. Es en vano.
CANUTO. Pero qué es esto, sobrino?
LUIS. Que nos vamos á matar.
NARC. Yo no señor.
LUIS. Ya le he dicho
que si no se bate usté
voy á romperle el bautismo.
CANUTO. Pero qué ha pasado?
ENRIQ. Voy
á contárselo.
NARC. (Dios mio,
estoy temblando de miedo.)
ENRIQ. Hace muy poco nos fuimos
los dos á ver unas flores,
y á poco llegó mi primo;
y como es tan arrimado
á la cola....
LUIS. ¿Yo?
CANUTO. Sic; chito.
ENRIQ. Pisándola destrozó
la cola de mi vestido.
¡Animal! dijo el señor;
NARC. (Ojalá no hubiera dicho
nada.)
ENRIQ. Y entónces Luis
le dió un empujon.

LUIS. Magnífico.
¡Se lo dí con unas ganas!...
CANUTO. Pero ¡sobrino! sobrino;
tú qué tenias que ver?...
ENRIQ. Conmigo.
NARC. Justo! y conmigo.
LUIS. Mucho; y ya que es necesario
voy al momento á decirlo.
Yo quiero á mi prima.
NARC. (Ya
me lo habia presumido.)
ENRIQ. Já, já, já.
CANUTO. ¡Que estás diciendo!
NARC. (Vaya una idea.)
LUIS. Lo dicho.
Y si ella quiere me caso
sin dilacion, ahora mismo.
ENRIQ. Y aquel ódio á las mujeres?
NARC. (A que me la quita el primo.)
LUIS. A todas las aborrezco
menos á tí.
CANUTO. (Yo no atino
con la causa de este cambio.)
NARC. Enriqueta, usté me dijo.... (*Aparte á Enriq.*)
ENRIQ. Yo no le dije que sí.
NARC. Mas....
ENRIQ. Le dije que veríamos.
NARC. Pues mejor fuera cegar.
LUIS. Vamos, respóndeme.
ENRIQ. Primo,
voy á ser franca, muy franca;
cuanto hoy aquí ha sucedido
ha sido una farsa solo,
para probar á mi tio
que el hombre más insensible
á nuestros piés cae rendido

preso entre las fuertes redes
de nuestros pobres hechizos.

LUIS. Luego el señor no es tu novio?

ENRIQ. No: justo y noble he creido
decirte lo que pasaba,
mas si á pesar de eso....

LUIS. Insisto.

ENRIQ. Pues aquí tienes mi mano;
que yo tambien he caido
en igual lazo y te quiero.

NARC. Pero y yo?

ENRIQ. Usté? el padrino.

CANUTO. Pero señor, por qué medio....

ENRIQ. Escuche usté, amigo mio.

NARC. Yo no quiero escuchar nada:
me marcho de aquí ahora mismo
para no volver jamás.

ENRIQ. Pero oiga usté....

NARC. Que no, he dicho.
Odio con toda mi alma
al género femenino. (*Vase.*)

LUIS. Vamos á ser muy felices.

CANUTO. Sea enhorabuena, sobrinos.
Pero me quieres decir
de qué medio te has valido?... (*A Enriqueta.*)

ENRIQ. Es difícil de esplicar;
mas yá que saberlo quieres,
te diré, sin vacilar,
que solo me ha hecho triunfar
LA CIENCIA DE LAS MUJERES.

TELON.